

SONATINA.

SALUTACION A  
OSTOS

Tu amante corazón, de noble y de gran vate,  
al influjo del Arte, con sentimiento late;  
y tu lira armoniosa, de exquisito poeta,  
va pregonando al viento tu amplia dicha secreta  
en los cálidos versos que ha de grabar, acaso  
con letras de oro fino, un día nuestro Parnaso.  
Esos selectos versos, como todos los tuyos,  
mágicos y sonoros, tan sentidos, y cuyos  
conceptos filosóficos son limpios, sin enigmas,  
pues tu filosofía no entiende de sofismas.

Tu verso es delicado cual matiz de la rosa,  
suave como aleteo de grácil mariposa,  
porque tú, gran artífice del verso castellano,  
plasma en tus poemas lo divino y lo humano.

Yo admiro ensimismado, no sin justa razón,  
de tu estro poético la enorme producción;  
y admiro tu buen gusto, que huye de lo banal  
de las cosas y observo que eres, en lo moral,  
harto meticuloso, fuerte como un atleta...,  
que así debe ser todo católico poeta.

Yo sé de tus pesares, pues tengo de ello indicios;  
de tus nobles afanes y de tus sacrificios  
por sostener tu ilustre revista MALVARROSA,  
que atraviesa los mares y llega, victoriosa,  
a lejanos países del rico y Nuevo Mundo,  
los que tienen de España un sentido profundo,  
y a los que tu revista lleva nuestros sentires,  
nuestro espiritual contacto y tus decires  
armoniosos y bellos, como lleva, igualmente,  
a naciones vecinas frutos de nuestra mente;  
de la mente fecunda de este pueblo Español  
que en sus vastos dominios jamás se ocultó el sol  
hace varias centurias. ¡Llor a ti, amigo Ostos!,  
que, sin nada arredrarte ni reparar en costos,  
difundes, a través de tu gran mensajera

Publicación, al otro lado de la frontera de esta sufrida España heroica e inmortal, madre de grandes pueblos y gestas sin igual, el espíritu hispánico, traducido en sonoro verso del castellano, que brilla como el oro; de tu verso selecto, de tu cálido verso, que es, al par que enjundioso, limpio, sencillo y terso.

De Vélez de Guevera eres digno paisano y a la Bética amas como buen ecijano.

¡Te embriaga la Poesía! Mas de las bellas flores el mágico perfume, y de los ruisenores los trinos armoniosos y dulces, ¿no te halagan? ¡A tu espíritu inquieto, de fijo que le embriagan!...; porque tu gran espíritu, que es bondad y nobleza, va en pos del Arte Puro, meta de la Belleza.

.....  
No tomes por lisonja cuanto aquí ahora te digo en esta sonatina humilde Yo me obligo en este y caso análogo a decir la verdad; y, a fuer de ser sincero, ésta es la realidad.

Y la verdad es que me causan embeleso tus poemáticas rimas. ¡Tú vales más que eso que acabo de expresarte, por tu gran corazón, tus nobles sentimientos y gran inspiración!

Mis elogios, ¡oh, vate...! son justos y sinceros; por ello, en buena lógica, también son verdaderos.

o o o

Mi caro y buen amigo Manuel Ostos Gabella: Por tu dicción selecta, tan delicada y bella, que dice de tu numen y de tus inquietudes.... de melodiosas rimas cual notas de laudes; por la extrema grandeza de tu espíritu austero y tu condición de poeta y caballero; por tu clásico verso, que es musicalidad, fiel exponente de tu genio... y tu verdad; por todo cuanto en esta sonatina yo aludo, y por tu gran nobleza de alma, ¡te saludo!

Te saludo y deseo que te proteja Apolo, y que las dulces musas ¡jamás te dejen solo!

RUFINO SAUL

## RECENSIONES

LA COLECCION MONETARIA DEL MUSEO DE CACERES.—Catálogo y estudio crítico. Notas y equivalencias numismáticas. Relación de donantes—, por Carlos Callejo Serrano. Editorial «El Noticiero», S. L. Cáceres, 1957.

Carlos Callejo es un hombre serio. No quiere esto decir que tenga el ceño adusto, empaque engolado y el decir campanudo y sentencioso. Esto, generalmente, es ser tonto; que no es lo mismo. La seriedad de Carlos Callejo es la del rigor científico; el concienzudo estudio de los temas que trata, la opinión desinteresada y sincera, sin agraces, y la sencillez y cordial afabilidad de sus maneras. No dogmatiza nunca, pero sabe mantener un criterio con razones y argumentos valederos y, aun mejor, rectificar un juicio si los del que discute los suyos son de peso y convincentes. Si a esto añadimos su excelente formación de estudioso, la afición casi viciosa por la arqueología y el meticoloso sentido crítico de coleccionista y catalogador de cosas añejas, no precisaremos más para enjuiciar el trabajo, cuya crítica queremos hacer.

En efecto, todas esas virtudes están muy claramente puestas de manifiesto en este completo estudio del Monetario de nuestro Museo Provincial, pero aun hay otras que importa destacar.

La primera dimana de la índole misma del Monetario y su importante riqueza material y arqueológica. Es sin duda la pieza más interesante del Museo aunque hasta ahora no era posible admirarla en su integridad y su catalogación fuera incompleta y no del todo buena.

La ciencia y paciencia de nuestro amigo, luego de una meticolosa labor de cartujo, consiguió rectificar ambos defectos y hoy puede admirarlo el curioso lector muy a su placer y con la perfecta guía que, la obra que comentamos, le ofrece.

Esta es sencilla, cuidadosa, responsable y tan ordenada y sistemática que se

alcanza a la comprensión de cualquier infantil estudiante. Porque, y acaso éste sea su mejor mérito a nuestros ojos, la prosa de Carlos Callejo es limpia de innecesarios barroquismos, maravillosamente construida, castiza y moderna, por singular paradoja, y eminentemente didáctica. Este librito se lee con placer y estudia sin tortura. Y aprovecha, como todo lo bueno, que es cuanto se puede decir.

En dos interesantes apéndices se dan: una curiosa tabla de equivalencias, la relación de donantes y el catálogo de algunas de las piezas selectas del Museo Provincial de Cáceres, limpiamente fotografiadas en la cubierta y una de las páginas interiores del libro.

De corazón felicitamos a nuestro queridísimo amigo, Carlos Callejo, de cuyo buen hacer y exquisito sentir esperamos mucho para bien suyo y de todos.

\* \* \*

LAS UNIDADES OBJETIVAS EN EL DERECHO AGRARIO ESPAÑOL, por Alejo Leal. Madrid, 1957.

Alguna vez nos hemos hecho lenguas de la sabiduría y espíritu de trabajo de don Alejo Leal y siempre hemos admirado estas virtudes en él y en quien supo infundírselas tan entrañadas y constantes, su buen padre, nuestro queridísimo y venerable don León.

Y andamos ahora apurados y temerosos por no poseer nosotros conocimientos bastantes, ni aun siquiera insuficientes, para comentar este trabajo que a la vista tenemos y en el que andan esas virtudes tan parejas y entrelazadas que bien merecen el más docto estudioso y sabidor de los especialistas.

Pero ya que no podamos hacer la crítica justa y responsable que quisiéramos, remitamos al menos al lector al tema y síntesis de su exposición, con lo que el técnico en la materia podrá saber donde en-